

Āl-Qanniš

TALLER DE ARQUEOLOGÍA DE ALCAÑIZ



LA NECRÓPOLIS DE EL CABO DE ANDORRA (TERUEL)

Relación entre género y cultura material
durante la Primera Edad del Hierro.

José Antonio Benavente, Raimon Graells y Salvador Melguizo
(Coordinadores)

ÍNDICE

PRÓLOGO	
Pierre Moret.....	9
LA NECRÓPOLIS DE EL CABO, EJEMPLO DE INTERVENCIÓN INTEGRAL EN EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO	
Jaime Vicente.....	11
PREFACIO Y AGRADECIMIENTOS	
Los autores.....	13
1. INTRODUCCIÓN A LA EXCAVACIÓN	
José Antonio Benavente y Fernando Galve.....	15
El poblado ibérico de El Cabo y el descubrimiento de la necrópolis.....	15
La excavación de la necrópolis de El Cabo.....	19
<i>Campaña de 2005</i>	19
<i>Campaña de 2006</i>	20
2. CONTEXTUALIZACIÓN: EL POBLAMIENTO PROTOHISTÓRICO EN EL ÁREA DE ANDORRA	
Salvador Melguizo y José Antonio Benavente.....	21
Un territorio con una escueta historia arqueológica: siglos XIX y XX.....	21
¿Es posible una aproximación al poblamiento protohistórico en Andorra? Fundamentos e hipótesis.....	23
Finales del siglo XX. La actividad minera como catalizador de la arqueología andorrana.....	25
<i>Intervenciones en el yacimiento de El Cabo o El Cabo Bajo</i>	25
<i>Prospecciones en la cabecera del Val de Ariño. El descubrimiento de la necrópolis de El Cabo</i>	25
Breve apunte sobre las excavaciones en la necrópolis de El Cabo.....	25
¿Una necrópolis sin un hábitat contemporáneo? Problemas de cronología y su inmediato entorno de poblamiento.....	26
<i>La Val de Ariño I</i>	27
<i>La Val de Ariño II</i>	29
<i>La Val de Ariño III</i>	29
Un dilema a resolver.....	30
3. SITUACIÓN, FUNDACIÓN, ESTRUCTURACIÓN Y ESTRATIGRAFÍA DE LOS TÚMULOS	
Salvador Melguizo y José Antonio Benavente.....	31
Un lugar para una necrópolis.....	31
Túmulo 1 (T. 1).....	33
Túmulo 2 (T. 2).....	35
Túmulo 3 (T. 3).....	37
Túmulo 4 (T. 4).....	39
Túmulo 5 (T. 5).....	40
Túmulo 6 (T. 6).....	42
Características constructivas de la necrópolis de El Cabo.....	43
4. CONTEXTUALIZACIÓN: PERSPECTIVAS REGIONALES SOBRE ARQUITECTURA TUMULAR	
Salvador Melguizo y José Antonio Benavente.....	47
Precedentes bajoaragoneses.....	47
Primera Edad del Hierro en los ríos Aguasvivas y Martín.....	48
Arroyo del Regallo.....	49
Zona endorreica de Alcañiz.....	49
El río Guadalope: relectura sobre el sector occidental del grupo de cista excéntrica bajoaragones.....	50
<i>El Cascarujo (Alcañiz)</i>	50
<i>La Loma de los Brunos (Caspe)</i>	53
Desembocadura del Guadalope.....	56
Nuevas perspectivas: correspondencias hacia la cabecera del río Guadalope y de su afluente el Bergantes.....	56
Indicios de complejidad: la confluencia del río Bergantes con el Guadalope.....	57
Sector oriental del grupo de cista excéntrica bajoaragones (cuencas superiores e interfluvio Matarraña-Algás): Extensión hacia la Terra Alta.....	58
Paralelos lejanos: la Ribera d'Ebre.....	59

5. LAS URNAS CINERARIAS	
Salvador Melguizo, José Antonio Benavente y Raimon Graells	61
Una identidad técnica y morfométrica en la elección de los contenedores cinerarios	61
Vasijas tipo El Cabo	64
<i>Subtipo El Cabo A</i>	64
<i>La Urna 2A</i>	64
<i>La Urna 2B</i>	66
<i>La Urna 4</i>	67
<i>La Urna 5</i>	68
<i>Subtipo El Cabo B</i>	69
<i>La Urna 1</i>	69
<i>La Urna 3</i>	70
Una forma polivalente en lo funcional	71
<i>Una vasija de uso funerario</i>	71
<i>Una vasija de uso común</i>	72
<i>¿Una vasija de uso singular?</i>	74
Sobre la perforación del cuerpo de la Urna 4 (CNA05-T4-1/IG-23235)	74
A modo de síntesis	76
6. ESTUDIO TIPOLOGICO DE LOS OBJETOS METÁLICOS	
Raimon Graells	79
Introducción	79
Tipología de los objetos metálicos	80
<i>Brazaletes</i>	94
<i>Botón</i>	95
<i>Cadenas</i>	97
<i>Fibulas de doble resorte</i>	97
<i>Arracada</i>	98
<i>Torques</i>	98
<i>Pieza compleja</i>	98
<i>Colgantes tubulares cilíndricos</i>	99
7. APROXIMACIÓN AL RITUAL FUNERARIO	
Raimon Graells	101
Aspectos introductorios	101
Características particulares	102
Reconstrucción del ritual funerario	105
<i>A. Estadio predeposicional</i>	105
<i>B. Estadio deposicional</i>	106
<i>C. Estadio postdeposicional</i>	106
8. APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA Y SOCIAL	
Raimon Graells, Salvador Melguizo y José Antonio Benavente	109
9. ESTUDIO ARQUEOMETALÚRGICO DE LOS OBJETOS PROVENIENTES DE LA NECRÓPOLIS DE EL CABO DE ANDORRA	
Alejandra Balboa	119
Introducción	119
Problemática de los estudios arqueometalúrgicos en contextos de incineración	120
Descripción de los objetos	121
<i>Los brazaletes</i>	122
<i>Las anillas</i>	123
<i>Fragmentos indeterminados</i>	123
Materiales y metodología	124
Discusión y resultados	124
<i>Estudio de los brazaletes</i>	124
<i>Estudio de las anillas</i>	127
<i>Estudio de los fragmentos indeterminados</i>	129
¿Objetos estañados?	129
Conclusiones	131
10. ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE LAS INCINERACIONES	
José Ignacio Lorenzo	133
Materiales y metodología	133
Desarrollo del trabajo	133
<i>Túmulo 2 - Urna A</i>	133
<i>Túmulo 2 - Urna B</i>	136
<i>Túmulo 3 - Interior de la urna</i>	137
<i>Túmulo 4 - Interior de la urna</i>	139
<i>Túmulo 5 - Interior de la urna</i>	139
Estudio del tamaño de la muestra	141
Conclusiones	142
11. CONSERVACIÓN Y PUESTA EN VALOR DEL YACIMIENTO	

José Antonio Benavente y Fernando Galve	145
Introducción	145
Los trabajos de consolidación	146
Mejora de accesos, adecuación del entorno, protección y valorización	147
12. CONCLUSIONES	
José Antonio Benavente, Raimon Graells y Salvador Melguizo	149
13. INVENTARIO DE MATERIALES	
Raimon Graells y Salvador Melguizo	153
Título 1	153
<i>Inventario: CNA 05-T1-2 a CNA 05-T1-330</i>	153
Título 2	161
<i>Inventario Urna A: CNA 05-T2-3a a CNA 05-T2-3c</i>	161
<i>Inventario Urna B: CNA 05-T2b-4 a CNA 05-T2-12</i>	161
Título 3	162
<i>Inventario: CNA05-T3-2 a CNA05-T3-11</i>	162
Título 4	162
<i>Inventario: CNA 05-T4-2 a CNA 05-T4-160</i>	162
Título 5	165
<i>Inventario: CNA 06-T5-2 a CNA 06-T5-171</i>	165
14. BIBLIOGRAFÍA	
VV. AA.	171

CONTEXTUALIZACIÓN: EL POBLAMIENTO PROTOHISTÓRICO EN EL ÁREA DE ANDORRA

Salvador Melguizo

José Antonio Benavente

UN TERRITORIO CON UNA ESCUETA HISTORIA ARQUEOLÓGICA: SIGLOS XIX Y XX

Las primeras referencias y descripciones de carácter científico publicadas sobre el patrimonio arqueológico del término municipal de Andorra hemos de fecharlas en el verano de 1880, cuando el excursionista e investigador reusense Cels Gomis visita las ruinas del llamado Cabezo del Castillo (partida de La Cerrada) junto a la margen derecha del arroyo del Regallo (Gomis 1881, 329).

Su presencia en tan inhabituales lugares respondía a su trabajo en el Bajo Aragón vinculado al estudio del trazado del tren directo de Madrid-Barcelona por su ruta meridional. Durante ella, aprovechando su tiempo libre y como miembro de la *Associació d'Excursions Catalana* realizó, entre otros, un extenso periplo a lo largo del valle del arroyo del Regallo en busca de antiguas poblaciones. Comenzó al noreste, en la desembocadura del mencionado cauce con el Ebro, llegando a su cabecera cercana a Andorra y finalizando al oriente, en las orillas del cercano Guadalope (Melguizo 2012).

Poca o ninguna fue la repercusión de sus notas en el ámbito local. Así lo atestigua su ausencia absoluta en una historia de la villa publicada en 1926 donde, por lo demás, se elude cualquier dato sobre su pasado arqueológico (Vázquez 1926). Las investigaciones de ese carácter desarrolladas por Vicente Bardavíu en el vecino término de Albalate del Arzobispo no llegaron a tener en cuenta los enclaves andorranos¹, por lo que habría que esperar más de siete décadas para volver a encontrar cualquier otra mención.



2.1. Cels Gomis (*revista Il·lustració Catalana*, n° 628) y Teógenes Ortego (*Celtiberia XXXVIII.75*, 1988).

¹ Aunque sí refiere la inesperada antigüedad de la propia población de Andorra, argumentada entonces sobre los estudios etimológicos —algo singulares— del francés Édouard Philipon (Bardavíu 1914, 103).

El inspector de Primera Enseñanza y arqueólogo Teógenes Ortego retomaba las tareas de prospección (Ortego 1959, 67 y 73-78). Habiendo ejercido como maestro desde 1925 y como inspector a partir de 1932, T. Ortego sufrió las consecuencias de la depuración y represión política franquista del magisterio español tras la Guerra Civil. Fue separado del servicio durante dos años² para posteriormente ser trasladado desde Logroño a Teruel, provincia en la que permaneció entre 1942 y 1947 (Romero 1988, 13). Se puede considerar que sería precisamente durante ese quinquenio, cuando tuvo lugar la visita a los tres “nuevos” yacimientos arqueológicos de Andorra: El Cabecico Royo, La Cerrada y El Cabo Bajo.



2.2. Elevación de El Cabo Bajo en la década de los cuarenta del siglo pasado (Foto Teógenes Ortego).



2.3. Elevación de El Cabo Bajo desaparecida (año 2006) (Foto S. Melguizo).



2.4. Manuel Pellicer (publicada en Monreal, L 1964: *Tesoros de Nubia. Expedición arqueológica a Egipto y Sudán. Barcelona*) y Purificación Atrián (publicada en A.A. V.V. 2007: *Fragments de Historia. 100 años de arqueología de Teruel, Teruel*).

El caso del montículo de El Castillo, en el paraje de La Cerrada, coincide exactamente en su denominación y descripción con lo ya comentado por Gomis, aunque evidentemente también existió por parte de Ortego un desconocimiento de su antigua publicación³. Sea como fuere, por primera vez se atestigua la realización de un pequeño sondeo arqueológico en el término municipal andorrano (Ortego 1959, 75). A partir de él y de otros materiales recogidos en el conjunto de los tres poblados, defendió que su cronología abarcaba desde la “persistencia” de un Bronce final, la Primera Edad del Hierro, el periodo ibérico y los inicios de la romanización (Ortego 1959, 77).

Por las mismas fechas de los años cincuenta del siglo pasado, Purificación Atrián (conservadora desde diciembre de 1955 del Servicio de Arqueología de la Diputación Provincial de Teruel) publicaba los resultados de una localización y prospección de los enclaves de La Cerrada y El Cabo (Atrián 1956), aunque sin explicitar si sus hallazgos respondían a las noticias de Ortego o eran fruto de otro proyecto. Para ambos yacimientos indicaba su pertenencia “al periodo ibérico” (Atrián 1956, 249).

También en aquel decenio (a partir de 1953), pero esta vez impulsado desde la Universidad de Zaragoza, se encomendó al profesor Manuel Pellicer una amplia revisión de yacimientos ibéricos en el Valle del Ebro

² Período en el que culminaría su Licenciatura en Filosofía y Letras (Romero 1988, 14).

³ Como parece quedar claro a la luz de lo comentado en su introducción: “Hoy queremos aportar a este V Congreso Arqueológico Nacional, la información breve y concreta de varios yacimientos desconocidos, al menos en la época de nuestras investigaciones, [...]” (Ortego 1959, 67).

con el objetivo de cumplimentar su vasta tesis doctoral (Pellicer 1962, 37). En su tránsito por el Guadalope y sus afluentes: Guadalopillo y Alchoza, realizó prospecciones personalmente hasta Alcorisa, pero sin llegar a explorar en ellas el término andorrano (Pellicer 1977). Por ello, debió continuar su estudio basándose en los artículos anteriores de Ortego y Atrián. Ambos mostraban una ligera variación toponímica, a la que había que sumar la ausencia de indicación sobre la identidad real de dos de los enclaves. Consecuentemente la bibliografía arqueológica posterior ha podido contar en ocasiones con algunos pequeños equívocos: un único poblado, El Castillo (de La Cerrada), se duplicó en La Cerrada y Cabezo del Castillo (Pellicer 1962, 78; Beltrán Martínez *et al.* 1980, 117), mientras que también pudiera producirse la situación contraria, dos nombres para un solo lugar: El Cabo Bajo por El Cabo, o El Cabecico Royo frente a su versión abreviada de El Cabecico.

La atención arqueológica de campo sobre el término se suspende hasta los inicios de los años setenta. Su regreso resultará puntual a lo largo de las dos décadas posteriores y siempre en los márgenes de otras áreas inmediatas en estudio: ríos Guadalope y Guadalopillo (Martínez González 1971-72; 1990); Alchoza (Álvarez 1981b) e interfluvio Regallo-Guadalope en Alcañiz (Benavente 1983-84; 1985). Andrés Álvarez dio a conocer algunos nuevos materiales procedentes de La Cerrada, que reafirman las observaciones de Ortego sobre su ocupación en la Edad del Bronce y Primera Edad del Hierro (Álvarez *et al.* 1981, 178-181), entre los que destaca, para nuestra parcela de interés, un molde de fundición de puntas de flecha con pedúnculo y aletas de nervio central, fechable entre los siglos VIII y VII a.C. (Álvarez 1981a, lam. I-4, 48-49).

A partir de mediados de los años ochenta del siglo pasado, la nueva situación de transferencia competencial en materia arqueológica, motiva a la Diputación General de Aragón al desarrollo de varios proyectos de trabajo. En lo referente a arqueología preventiva se inscribieron varias actuaciones centradas en las Cuencas Mineras turolenses. Fruto de ellas se localizaría por primera vez un nuevo yacimiento (Herrero *et al.* 1990, 65) en el término de Andorra desde las visitas de Gomis y Ortego.

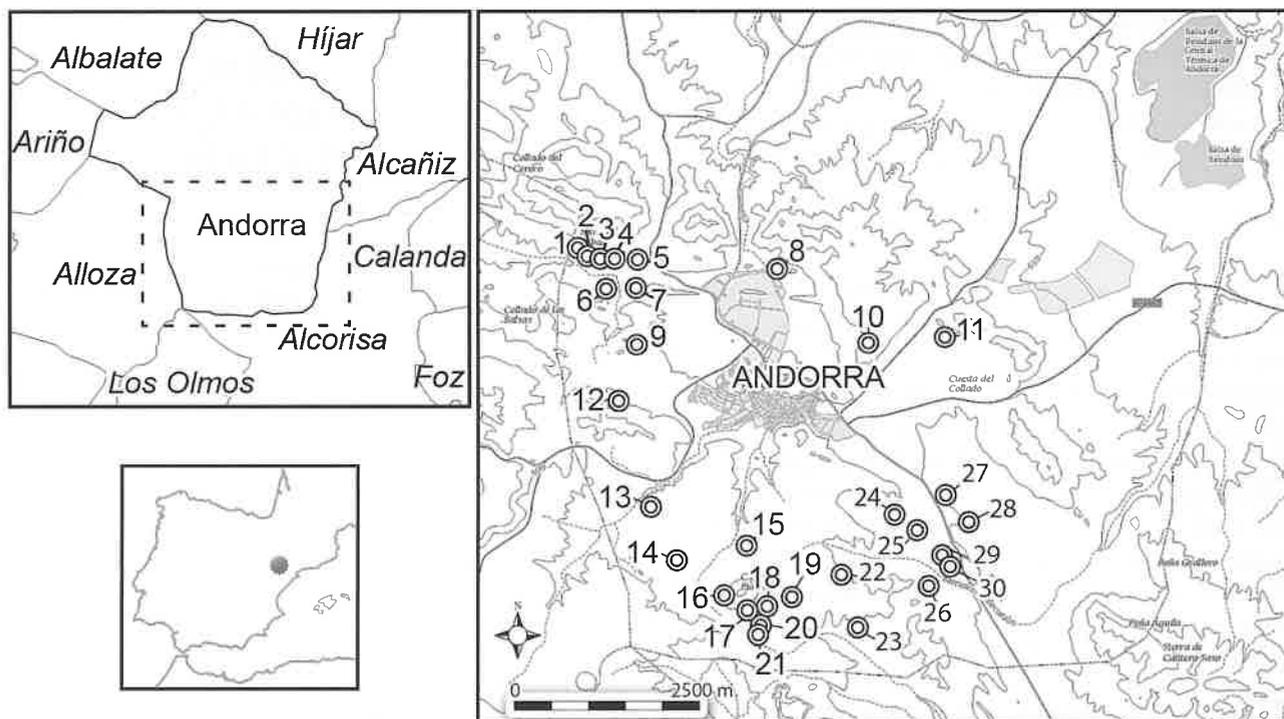
¿ES POSIBLE UNA APROXIMACIÓN AL POBLAMIENTO PROTOHISTÓRICO EN ANDORRA? FUNDAMENTOS E HIPÓTESIS

Junto a esas intervenciones y a partir de 1988 se inicia el inventario del patrimonio arqueológico existente en Aragón (AA.VV. 1989; 1991). Sus datos irían ampliándose y constituyen buena parte del Sistema de Información de Patrimonio Cultural Aragonés. En él y para el término municipal andorrano, se enumeran 46 enclaves que incluyen los ya comentados, más una mayoría que permanecen inéditos. En el encarte siguiente (fig. 2.5) mostramos la distribución de los atribuidos a época protohistórica.

Lo primero a destacar es su concentración en la mitad meridional del término, al sur de los tramos central y oriental de la sierra de Arcos, quedando un amplio vacío en el llano de La Chumilla al norte. En principio la inexistencia de antiguos vestigios de ocupación allí puede responder a las condiciones naturales del terreno y su relativa aridez, aunque los amplios cultivos de secano actuales dejan clara su capacidad como terreno potencialmente explotable desde la prehistoria. A ello hemos de sumar que el drenaje natural (representado principalmente por el arroyo del Regallo y su afluente barranco de Valdecomún) traza una vía de comunicación expedita hacia el noreste, alcanzando la fértil depresión de Valmuel (Alcañiz) y desde ella encaminarse por un amplio valle del Regallo, hasta topar con el cauce del Ebro en Chiprana (prov. Zaragoza). Toda esa zona ha demostrado sobradamente un intenso hábitat interrelacionado entre la Edad del Bronce y el periodo ibérico (Benavente 1983-84; Benavente *et al.* 1991; Eiroa *et al.* 1983; Pellicer 2004; Melguizo 2005).

La planicie, a la par, permite sin problemas otras rutas: una hacia el oeste con destino al río Martín y otra hacia oriente en dirección al Guadalope, junto con las áreas endorreicas del entorno de Alcañiz.

Por todo ello, ese vacío poblacional parece responder más estrictamente a una falta recurrente de prospecciones arqueológicas. Ciertamente es que quienes lo hicieron hace ya muchos años, poco o nada encontraron: “Desde Val de la Torre fins a La Cerrada, a un kilòmetre abans de arribar a Andorra, no hi he trobat més vestigis de antigues poblacions” (Gomis 1881, 329).



2.5. Yacimientos arqueológicos atribuidos a la Primera Edad del Hierro o comienzos de la iberización en el término municipal de Andorra:

- 1.- La Val de Ariño I; 2.- La Val de Ariño V; 3.- La Val de Ariño II; 4.- La Val de Ariño III; 5.- Necrópolis de El Cabo;
- 6.- La Val de Ariño IV; 7.- El Cabo o El Cabo Bajo; 8.- La Cerrada o Cabezo del Castillo; 9.- Carralloza II; 10.- La Cueva;
- 11.- Valdecebros; 12.- El Cabecico o El Cabecico Rojo; 13.- Val de Molinos II; 14.- Mas de Rufa; 15.- La caseta del Foringas;
- 16.- Piagordo II; 17.- Piagordo I; 18.- La Umbría de la Alchoza I; 19.- Mas de los Garranchas; 20.- La Umbría de la Alchoza II;
- 21.- La Umbría de la Alchoza III; 22.- Val de Lizandra; 23.- Mas de la Sacristana I; 24.- Camino de la Atalaya; 25.- Fuente de Carchea;
- 26.- Mas de López III; 27.- La Piñuela II; 28.- La Piñuela I; 29.- Mas de López II; 30.- Mas de López I (Autor S. Melguizo).

Volviendo a la mitad meridional del término andorrano y al conjunto de enclaves inventariados por el SIPCA destaca que, de cuarenta y seis, veintinueve –más uno que hemos añadido en el presente trabajo– se relacionan en sus epígrafes correspondientes con la Primera Edad del Hierro, constituyendo una mayoría con el 65% del total. Este resultado ha de ser matizado: salvo los tres más conocidos (El Cabecico, La Cerrada y El Cabo) el resto son pequeños hallazgos en superficie, cuya entidad real resulta muy difícil de ponderar, no ya solo en lo cuantitativo, puesto que muy posiblemente buena parte de ellos puedan corresponder cronológicamente también con la Edad del Bronce.

Asumiendo estas limitaciones, lo que parece razonable considerar es que a partir de ese último periodo, y sobre todo desde el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro, hubo una ocupación de hecho en el terreno. Su distribución geográfica parece adaptarse tanto a las rutas intraserranas más favorables de comunicación, como a las capacidades hídricas y de cultivo:

- Al oeste hacia el río Martín por la Val de Ariño.
- Al sur y sureste desde la cabecera del Regallo, pasando por el entorno de la Val de Presquera para enlazar con los ríos Alchoza, Guadalopillo y Guadalope.



2.6. Confluencia de rutas en torno al área de la necrópolis de El Cabo (Autor S. Melguizo).

En definitiva no deja de ser más que un reflejo de las características morfológicas de encrucijada que definen el término de Andorra, y en el que no parece casualidad que su capital actual, así como los dos poblados ibéricos más destacados, se sitúen precisamente cerca de la confluencia de todas esas rutas en torno al área del Cabezo Piagordo, aunque desplazándose un poco al norte para enlazar con la ruta occidental de la Val de Ariño y la septentrional del Regallo que atraviesa las estribaciones de la sierra de Arcos.

Esa capacidad como área de confluencia interregional tal vez permitirá explicar con mayor perspectiva las características de la necrópolis de El Cabo que analizamos en este trabajo.

FINALES DEL SIGLO XX. LA ACTIVIDAD MINERA COMO CATALIZADOR DE LA ARQUEOLOGÍA ANDORRANA

Intervenciones en el yacimiento de El Cabo o El Cabo Bajo

En 1994 comenzaban las excavaciones arqueológicas parciales en el poblado ibérico de El Cabo, motivadas entonces por la cercanía de la explotación minera a cielo abierto Corta Barrabasa y en cuya área de ampliación su existencia ya se veía directamente comprometida (Loscos *et al.* 1993-95, 144; 1997, 135). Una segunda campaña tuvo lugar al siguiente año (Loscos *et al.* 1999-2000; 2007). Pasados otros tres años desde esa última intervención, la Corta Barrabasa proseguía su avance hacia la elevación donde se asentaba el yacimiento.

Como solución⁴, el Gobierno de Aragón y la empresa energética Endesa (responsable de las extracciones) llegan al acuerdo de acometer una excavación científica completa, para después pasar a destruir el antiguo asentamiento y su base geológica junto a la Val de Ariño. Complementariamente se desarrolló el traslado de algunos de los elementos inmuebles del entramado urbano descubierto al parque de la ciudad de Andorra. Su objetivo era reconstruir allí el antiguo poblado con las mismas proporciones tomadas en su

lugar de origen. La tarea se completó, aunque todavía no se ha finalizado el proyectado centro de interpretación (*vid.* capítulo anterior).

Prospecciones en la cabecera de la Val de Ariño. El descubrimiento de la necrópolis de El Cabo

Coincidiendo con las tareas de 1995 en El Cabo, se realizaron prospecciones en su inmediato entorno y en ambos márgenes del nacimiento del cauce de la Val de Ariño. Sus objetivos eran por un lado ampliar el conocimiento sobre el poblamiento de la Primera y Segunda Edad del Hierro en la zona inmediata, y por otro delimitar con carácter arqueológico preventivo la explotación de cielo abierto Corta Barrabasa. Los resultados arrojaron el hallazgo de cuatro nuevos enclaves en el término municipal de Andorra y otro en el de Alloza (Loscos y Martínez 2007).

José Antonio Benavente (codirector junto con Fernando Galve de la excavación definitiva en el poblado de El Cabo) en abril de 1999, reincidía en el mismo empeño, fijando su atención sobre una elevación con base de margas y calizas jurásicas al norte de El Cabo (en la otra margen de la Val de Ariño). Fruto de esa prospección intensiva se descubría la necrópolis (*vid.* capítulo anterior).

BREVE APUNTE SOBRE LAS EXCAVACIONES EN LA NECRÓPOLIS DE EL CABO

Dos periodos de excavación se suceden a lo largo de los años 2005 y 2006. Se inscriben en la génesis y desarrollo del proyecto de investigación, difusión social y puesta en valor de la Ruta Iberos en el Bajo Aragón. En la actualidad la necrópolis consolidada es visitable.

La primera intervención actúa sobre cuatro túmulos que se caracterizaron según sus excavadores por su estructura de planta de tendencia circular, anillo delimitador y empedrado simple interior. En el seno de su área central, se depositan en un hoyo (*loculus*) las urnas cinerarias con sus ajuares y se cubren con una losa de piedra caliza⁵ (Benavente y Galve 2007c; Benavente *et*

⁴ Cuando menos singular atendiendo al correspondiente marco legal, pero de hecho aplicada con recurrencia en los últimos años por las administraciones competentes.

⁵ Es de destacar la presencia muy habitual de fósiles de *Ammonoidea* entre las calizas jurásicas que constituyen la base geológica de la elevación sobre la que se asienta la necrópolis.

al. 2011, 43-45). Al año siguiente finalizarán las tareas sobre dos elementos tumulares más que completaban el conjunto conservado de la necrópolis (Benavente y Galve 2007a; Benavente *et al.* 2011, 43-45). La cronología de todos ellos se estableció entre la segunda mitad del siglo VII o inicios del VI a.C. (Benavente *et al.* 2011, 45).



2.7. Inicio de la campaña de 2006 en la necrópolis de El Cabo (Foto S. Melguizo).

¿UNA NECRÓPOLIS SIN UN HÁBITAT CONTEMPORÁNEO? PROBLEMAS DE CRONOLOGÍA Y SU INMEDIATO ENTORNO DE POBLAMIENTO

Las fechas que acabamos de señalar presentan una discordancia con las consideradas para el cercano y epónimo poblado de El Cabo. En él, las primeras prospecciones de Teógenes Ortego indicaban la existencia de dos grupos separados de viviendas, entre los cuales se hallaba una robusta cimentación aislada. El conjunto más occidental del hábitat contaba con un recinto amurallado (Ortego 1959, 76).

Las campañas de 1994 y 1995 realizaron dos catas en la última zona, más una tercera en el basamento singular central, identificado a partir de aquel momento como un torreón (Loscos *et al.* 1993-95, 149-165). El análisis de los materiales cerámicos recuperados concluye que el final de la ocupación debe fecharse en el

siglo V a.C. (Loscos *et al.* 1999-2000, 46). La línea argumental señala la similitud de las formas y decoraciones cerámicas con las de otros enclaves adscritos a esa cronología y destaca la presencia de “un asa de tipo indeterminado, de procedencia griega, fechable entre la segunda mitad del s. VI y la primera mitad del IV a.C.” (Loscos *et al.* 1993-95, 169), localizada en nivel “b” de incendio (Loscos *et al.* 1993-95, 153). A ella hay que sumar otro hallazgo de un elemento de aprehensión “similar”⁶ (Loscos *et al.*, 1999-2000, 36 y 45).

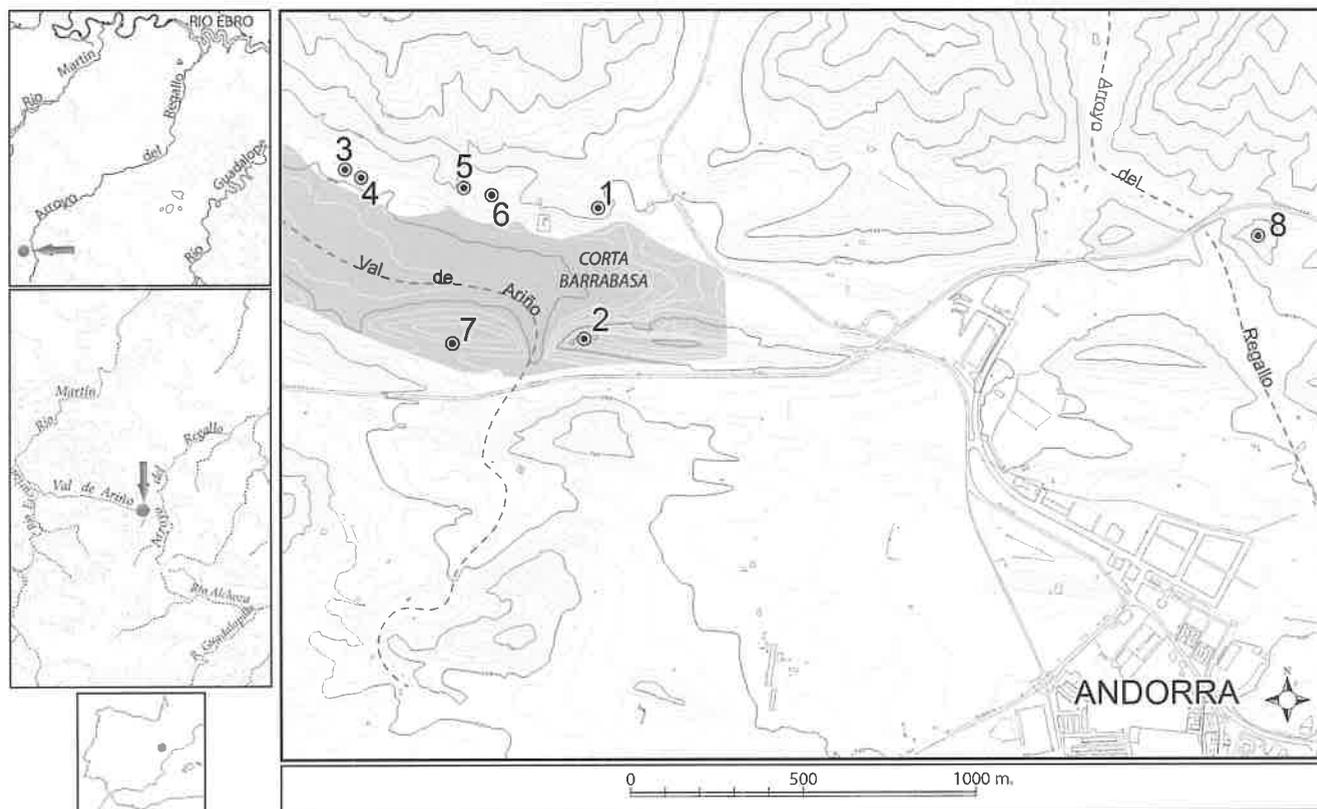
Aun considerando la destrucción en esa quinta centuria a.C. (descartando sin motivo aparente la cronología de los siglos VI y IV a.C. de la cerámica importada), quedaba por determinar el marco cronológico originario de la ocupación.

A partir de las observaciones de las excavaciones de 1998 y 1999 se identificó una sola fase de ocupación general (nivel “b”), representada por una capa de tierra suelta, de color oscuro y ceniciento, con abundante materia orgánica de unos 4-5 cm de espesor medio. Aparecía cubierta por varias unidades (nivel “a”) conformadas por el material constructivo desplomado cuyo grosor variaba entre 20 y 150 cm (Benavente y Galve 2007b). Todo ello coincide con lo descrito en los trabajos de pocos años antes (Loscos *et al.* 1999-2000, 36-37).

El par de conjuntos separados de viviendas, entre los que se hallaba un torreón central, se diferenciarán ahora bajo dos nuevos epígrafes: El Cabo 1 para el más oriental y El Cabo 2 para el situado en el extremo a poniente (Benavente y Galve 2007b).

Para todos ellos se consideró una sincronía de ocupación a tenor de los elementos muebles recuperados. Existe un predominio de los envases cerámicos realizados a mano sobre la cerámica ibérica a torno, dentro de una tónica general de escasez motivada por un aparente abandono voluntario. Se confirmó mediante análisis la existencia de actividades y producciones textiles de lana y lino. Igualmente se atestiguaron las tareas de transformación alimentaria por la presencia de numerosos molinos de mano: barquiformes, circulares con perforación central y otros de dos piezas. Se recuperó también un importante e interesante conjunto de elementos metálicos de hierro y bronce, todavía pendiente de estudio y clasificación, entre las que existen puntas de lanza o de flecha, fibulas, apliques metálicos de muebles, pulseras, anillas, etc.

⁶ Sin que se indique el estrato arqueológico de procedencia ni sus características descriptivas.



2.8. Yacimientos arqueológicos en el entorno inmediato del área de estudio en el término municipal de Andorra:
 1.- Necrópolis de El Cabo; 2.- Poblado de El Cabo; 3.- La Val de Ariño I; 4.- La Val de Ariño V; 5.- La Val de Ariño II;
 6.- La Val de Ariño III; 7.- La Val de Ariño IV; 8.- Cabezo del Castillo/La Cerrada (Autor S. Melguizo).

La simultaneidad cronológica del periodo de ocupación también obtendría evidencias a partir de los análisis de C14 procedentes de diferentes partes del conjunto (Benavente y Galve 2007b). De ellos, el 80% pudieran señalar que la ocupación y abandono de El Cabo debió tener lugar aproximadamente entre los años 470 y 445 a.C., o de forma más amplia en la primera mitad del siglo V a.C. Estos resultados mayoritarios –siempre sobre muestras analizadas con método tradicional de C14–, contrastan extrañamente con los basados en las técnicas de espectrometría de masas (AMS).

Llegados a este punto, resulta obvio que existe un hiato entre una necrópolis de la segunda mitad del siglo VII a.C. o primera del siguiente (*vid. infra* capt. 8) y un teórico poblado de origen (situado 375 m al sur) en el que sus moradores, en el mejor de los casos, deberían haber empezado a morir al menos cincuenta años después de establecido su cementerio.

Ante esta paradoja, caben diferentes soluciones que desarrollaremos en el presente trabajo.

Pero en este punto volveremos a repasar los datos que posemos sobre otros hallazgos próximos y tal vez coetáneos.

Las prospecciones de 1995 en la Val de Ariño (Loscos y Martínez 2007) identificaron tres más sobre la margen derecha del cauce (la misma en la que se sitúa la necrópolis), cuyo periodo de ocupación se atribuye al “Bronce Final - Edad del Hierro I, con aportaciones de Campos de Urnas”.

La Val de Ariño I

Se encuentra a 750 m al noroeste de la necrópolis. Se describió como pequeño poblado con restos de estructuras murales en superficie, acompañadas por producciones cerámicas a mano: “bordes exvasados con unguilaciones en el labio, borde biselado, fondos planos, paredes con cordones digitados, paredes con arranque de asa y pared de carena” (Loscos y Martínez 2007).

En 2013 realizamos una nueva visita y comprobamos que la extracción minera no lo había alterado. Por



2.9. Vista aérea actual de la Val de Ariño, en fase de restauración tras la explotación de carbón a cielo abierto (Foto C. Piazuelo).

contra se había realizado una reforestación poco exitosa sobre él, con la consecuente afección negativa por la remoción de tierras sin control arqueológico.

Los restos que permanecen visibles (unos 700 m²) se hallan sobre la cima y ladera suroriental de un relieve dejado en resalte por pequeños barrancos laterales que desaguan en la Val de Ariño. La base geológica la constituyen calizas y margas cretácicas. En el área de la cumbre donde se abrieron surcos para la plantación de pinos, se observan restos cerámicos y tierras cenicientas. Hacia el este comienzan a aparecer en superficie alineaciones de mampostería que constituyen los muros de viviendas de planta rectangular. Como hipótesis, y dada su distribución, parecen indicar un hábitat aterrazado.

Además de los hallazgos de cerámica exclusivamente a mano, es de destacar la presencia de dos grandes bloques de esponjas ferríferas compuestos por aglomerados de hierro mezclados con escoria, cenizas y mineral no reducido. Su génesis responde a los procesos técnicos de fundición por reducción de este metal. En la base de los hornos dedicados a tal fin se acumula este tipo de amalgama esponjosa que posteriormente podría ser refinada mediante martillado en caliente (Mohen 1980, 41-42). Ninguna de las dos muestra las características de movilidad de sangrado que pudieran

responder a una tecnología más evolucionada (Gómez Ramos 1996, 153). Se puede además considerar su similitud con las escorias del no muy lejano poblado protohistórico de Vallipón en Castellote (Martín Costea y Ruiz Zapatero 1980).

Formas y decoraciones cerámicas se asemejan a las del muy cercano yacimiento de Fila de La Muela (Alcorisa). Señalemos que desde esta parte alta de la Val de Ariño, existe una vía de comunicación natural hacia el sureste: ascendiendo el cauce del Regallo y tomando hacia el sureste la Val de la Presquera y el río



2.10. Yacimiento de la Val de Ariño I (Andorra), desde el este (Foto S. Melguizo).



2.11. Amalgamas férricas en la Val de Ariño I (Andorra)
(Foto S. Melguizo).



2.12. En primer plano la Val de Ariño II (Andorra), desde el este
(Foto S. Melguizo).

Alchoza. Siguiendo esa ruta, en poco más de 15 km se alcanza la confluencia del último con el Guadalopillo y con ello la del poblado alcorisano, cuyo periodo de apogeo se sitúa entre el 700 y 600 a.C. (Álvarez *et al.* 1981, 183).

Los testimonios evidentes del desarrollo de una metalurgia local de hierro aportados por las amalgamas señaladas, pudieran matizar que al menos parte de la ocupación de la Val de Ariño I pudo tener lugar más bien en torno a finales de esa centuria o quizás con mayores probabilidades durante la siguiente, dentro de la horquilla cronológica considerada para la introducción e implantación de esa tecnología del hierro en el Bajo Aragón (Álvarez 1981a, 48; Álvarez *et al.* 1981, 182; Pellicer 2004, 99).

La Val de Ariño II

Se encuentra a 520 m al oeste de la necrópolis. No se identificaron claramente estructuras de hábitat aunque había restos de adobes. Igualmente sólo presenta cerámica a mano con “bordes biselados, fondos planos, paredes con cordones, pared con dos acanaladuras y pared con impresiones” e industria lítica (Loscos y Martínez 2007).

El examen en 2013 indica una modesta dispersión de materiales sobre una ladera suave en la margen derecha de la Val de Ariño, encima de terrenos de calizas y margas cretácicas. La evolución erosiva natural ha alterado su situación original. En todo caso constituye un testimonio más sobre la presencia de una pequeña vivienda en el área y cuya cronología es similar a la del anterior poblado.

La Val de Ariño III

Se encuentra a 300 m al oeste de la necrópolis. En su momento, se hallaron únicamente indicios cerámicos a mano con “bordes biselados, otros exvasados con unguilaciones en el labio, uno recto, un fondo plano y varias paredes con cordones digitados” (Loscos y Martínez 2007).

Nuestra revisión añade un componente estructural. Los restos visibles –unos 400 m²– se hallan sobre la ladera suroriental de un relieve dejado en resalte por pequeños barrancos laterales –hoy cultivados– que desaguan en la Val de Ariño. La base geológica la constituyen calizas y margas cretácicas.

Si bien la vegetación densa impide una completa comprensión, reparamos en al menos tres agrupaciones separadas de piedras. Dos de ellas disponen paramentos alineados, mientras que la tercera –de planta circular– se asemeja notablemente a los túmulos de la necrópolis de El Cabo. Resulta muy arriesgado asegurarlo, pero pudiera ser posible encontrar otra parte de ella situada a poniente del núcleo excavado.

De nuevo los materiales cerámicos coinciden con los de las dos anteriores localizaciones.

Aparte de estos tres lugares, las prospecciones de 1995 advirtieron sobre la existencia de algunas cerámicas a mano que determinaron la identificación del yacimiento de la Val de Ariño IV, cuya cronología era imprecisa (Loscos y Martínez 2007). Se encontraban sobre una elevación al oeste del poblado ibérico de El Cabo, en el lado izquierdo del cauce. La explotación minera ha hecho desaparecer todo ello.



2.13. Pinar en la Val de Ariño III (Andorra) desde el este
(Foto S. Melguizo).



2.14. La Val de Ariño III (Andorra), posible estructura tumular
(Foto S. Melguizo).

Es de señalar que en nuestra reciente estancia encontramos otro nuevo punto de interés. Entre la Val de Ariño I y II, a escasos 60 m al este de la primera, se observa en el terreno erosionado un nivel de cenizas, al que se asocian cerámicas a mano. Se trata de un área muy reducida y los materiales vistos no aportan una cronología precisa, aunque tampoco debiera ser muy diferente a la de todo el conjunto. Su denominación es la Val de Ariño V, para continuar la seriación de las tareas previas.

UN DILEMA A RESOLVER

Con lo hasta aquí analizado y en lo que atañe a la identificación del poblado de origen de los constructores y ocupantes de la necrópolis de El Cabo, se presentan dos posibilidades:

Por un lado, la discordancia cronológica con su yacimiento epónimo solo puede salvarse si se considerara en este último un origen que incluyera buena parte del siglo VI a.C. Ese margen lo pueden permitir los materiales cerámicos importados griegos, aunque parece que el conjunto de dataciones radiocarbónicas mayoritariamente lo impide.

Por otro, la sincronía entre hábitat y necrópolis durante la Primera Edad del Hierro tendría un mejor referente en la concentración de hallazgos que acabamos de señalar sobre la margen derecha de la Val de Ariño.

Posteriormente, tras el abandono de este conjunto, surgiría en el lado contrario del cauce el poblado ibérico de El Cabo.